PROLOGO.

LEctor mio, la gana con que veo que lees, y repassas mis escritos, pues son ya siete impressiones las que desta Primera Parte de David se han dado à la estampa, esso me obliga, y me ocasiona à que con mas veras prosiga en mis trabaxos. Las persecuciones de Dios hombre, Hijo de David, fue el vltimo tomo, que puse en tus manos, y remitì à tu censura. La segunda Parte, que estoy acabando aprisa, saldrà à luz antes de passar el año, en la qual te ofrezco desvelos, y discursos peregrinos, exemplos famosos, y historias sazonadas, que no solo te entretengan, y diviertan, sino que te obliguen à devocion, y ternura, à dulces desengaños, y à vtiles escarmientos, que este es el fin, y pretexto de mis obras. No dexes de vèr este libro quando salga, que à buen seguro te sea gustoso empleo. Dios te guarde.

SE-

SEGVNDA PARTE DE DAVID PERSEGVIDO, Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

CAPITULO I.

EN QUE SE PINTAN, Y DISCURREN los presuntos zelos de la Infanta Michol, y la prudencia, y cordura con que supo tolerarlos.

NO ay estado, ni Corona en esta vida, por mas que blasone de feliz, à quien la fortuna no le amenace desgracias, y le ocasione caìdas, vinculando las mayores glorias al azahar de sus baybenes. Son tantos los exemplos que tocamos cada dia con los ojos, que no era necessario traerlos para prueva; mas si para aliviarnos con exemplos, aprendiendo en agenas lides valor, y sufrimiento para tolerar afanes; que el mayor pesar, sabiendo divertirle, afloja los cordeles al mas atormen-

mentado, y queda vitorioso el que ya agonizava de rendido. Grande hombre fue David para estos lances, y valerosa Michol para fortunas: Nortes, en quien casados, y casadas pueden tomar leccion, estas para saber ser mugeres, y aquellos para aprender à ser maridos. No busquen mas
1. Reg. c. 18. exemplo, que à esta Infanta, las que mas blasonaren de honradas, y continentes; las que mas presumieren de finas, y constantes. Acomoden à su valentia el fragil pecho, à sus zelos su cuidado, y el miedo à su bizarria. Entremonos en la historia.

Casaronse, mas à fuerça de voluntad, y de servicios, que à fueros de la sangre (si bien toda noble) David, y Michol, desmintiendo con placeres, y alboroços todo aquel tropel de dificultades, con que vacilò neutral su casamiento. Mas aguaronse estos gustos, pues à pocos dias de casados fue forçoso, que se hurtasse David de los braços de su esposa; y que ella valiente, le ayudasse por el muro à huirse de sus braços. El se fue à los Montes à experimentar tragedias, las que ya por extenso referimos en la Primera Parte, y ella se quedò en la Corte à llorar entre tan penosa ausencia, tan lastimosas desgracias. Mu[illegible]ça, y con amor, discreta, y recien casada, ausente de su [illegible]ño, y este arriesgado à peligros, bien se dexa entender lo mucho que sentiria, y lo bien que sabria llorarlo. Quantas vezes el Marcial estruendo, prevenciones de guerra para matar à su esposo, la assaltarian en el lecho humedecido con llanto, y saltando dèl despavorida, sin esperar doncella, ni criada, buscaria con mil sustos su vestido, para
1. Reg. c. 19. ver, y inquirir su desventura? Quantas vezes sentada ya à la mesa, llegaria al primer bocado la nueva infeliz, dexandola sin comer, y sin aliento? Quantas vezes retirada en su Retrete, pidiendo auxilios à Dios, para su amado, le sonaria al oido, ya le han muerto, ya viene aprisionado, y qual si fuera certezas, imaginaciones semejantes, saldria à preguntar aconsejada, si era verdad aquello que dezian? Bien se podràn creer piadosamente estos estremos, y finezas de Michol, y lo demàs que iremos ponderando; porque aunque no lo expressa el Sagrado Texto, basta para que se presuma, contarnos aquella fineza, y valentia, con que à las

David, y Michol se amavã mucho, 1. Reg. cap. 18.

pri-

primeras furias de su padre, librò à David de la muerte. Y la constancia de conservarle casta, y fiel al lado de otro marido, comun opinion de los Sagrados Doctores, prueva la mayor, que puede hazerse, para dar à vna muger, no solo por fina, sino casi por santa. Abraçando, pues, estos dos cabos, que nos testifican las Sagradas Letras, se nos abre harto campo para discurrir ingeniosos, por lo que alli la pluma nos dexò al dis- 1. Reg. c. 19.
curso en los silencios.

Esto assi dispuesto, pregunto aora al curioso. Entre las persecuciones que padeciò David à lluvias de trabajos, ya huyendo por los caminos, ya acosado por los montes, ya en los poblados cercado, mal seguro entre los suyos, con tanto riesgo entre Barbaros? Qual, pues, destos infortunios (pues como en piedra de toque, por el alma de Michol se repassavan todos) la heriria mas el pecho, y la atormentaria mas el alma? Seria acaso aquella noche triste, quando antes que el coraçon estuviesse hecho à las penas, 1 Reg. vbi
viò entrar à David huyendo de la muerte, el color perdi- sup.
do, todo demudado, turbadas las palabras, muertos los alientos; y ella haziendose al valor, antes que al cuydado, le librò con astucia de aquel riesgo? Lance fue de pena mucha, y que pudiera darse à prueva à la mas sufrida; mas no fue este, à mi ver, el mas riguroso lance. Seria, pues, quando con vn gruesso trozo de soldados saliò Saul de la Corte en busca de vn fugitivo, que desarmado, y solo buscava
algun alvergue entre las grutas? O seria, quando llegaron 1. Reg. c. 23.
las nuevas, que por causa de Daviad avian passado à cuchillo à los Sacerdotes de Nobè, y à todos sus vezinos, quedando la Ciudad anegada en sangre; espectaculo horren- 1. Reg. c.
do, y que pasmò à aquel siglo? Y sino fue esto, seria acaso, 21. & 22.
quando por la traycion de los Zafeos avia ya rumores, que no podia David escapar con vida; cercado de sus contrarios todo el monte? O quando por huir de estas desgracias se valiò del Getheo, y Mohabita, sugetandose à vivir entre Paganos, quien fue de ellos cuchillo tantas vezes? Bien creo, que qualquiera cosa de estas le costaria à Michol vn mar de sentimientos, y à poder correr al Sur, lo que lloraron sus ojos, formara mas ricas perlas. Bien creo, que reynando amor, qualquiera pena, ò

peligros de lo amado ; es vna muerte ; mas callen muertes , y llantos , à donde no abrasan zelos. Trabajos , penas , desdichas , riesgos , peligros , desgracias , disgustos, afanes , lides , se toleran con amor , todo el amor lo haze dulce , por mas azibar que derrame el hado. Pero en atravesandose los zelos , no ay amor sufrido , vn infierno se haze todos ; y assi , la muger que en esta lid se governare prudente , escusando estremos , no haziendo alborotos , consolandose con Dios , coronada de laurel , serà Reyna de las otras.

Segun esto , la mayor pena , el mayor susto , el mayor dolor , que à nuestro juizio sentiria Michol en las adversidades de su dueño , serìa , quando la llegaron las nuevas de aver recibido por mugeres à Abigaìl , y à Achinoa ; esta doncella , natural de Iezrael , y aquella viuda de Naval , ambas discretas , y hermosas ; que aunque sabria , que aquella no avia sido por desprecio , sino quizà por necessidad , ò conveniencia ; nunca la propria , ò mas principal muger , lleva con gusto , que se le dè el marido à otras bellezas. Y aunque en aquella edad les era permitido à los Varones justos tener dos , y mas mugeres (por dispensacion Divina , segun dizen grandes Santos : * y aun sin dispensacion , como prueva el Abulense) no se puede negar , que dexaria la primera , que era la señora , de concebir , y tener à raros su buen pedazo de zelos ; porque es muy natural esta emulacion en las mugeres. Por qualquier causa tendrian sus debates , y rencillas , como aun de Matrona , santas nos dan testimonio las Sagradas Letras. Vease en Sara con Agar , en Raquel con Lia , en Anna con Phenenna. Siendo , pues, tan natural este achaque en las mugeres , discurramos agora (dandonos licencia el Sagrado Historiador , pues nos lo dexò al discurso) de que modo se portaria Michol, quando supo , que David tenia otras dos mugeres. Dariase acaso por sentida , ò agraviada ? Manifestaria su enojo ? Haria algunos estremos de zelosa , ò allà en lo secreto derramaria lagrimas ? Esparciria suspiros ? ò haria otros ademanes , diziendole acaso , como si hablara con èl : Es possible amado esposo , que tan poco te ha me-

* San August. lib. de Numptijs, c.8.& 9. & libr. de Ci. Dei, c. 34. San Ambr. l. de Abraham , c. 4. Abel. in 1. Reg. c. 25. q. 17. Gen. c. 16. 21. & 30. 1. Reg. cap. 1.

recido esta triste Infanta , quando me deves las finezas que tu sabes , que assi la dàs compañeras , para que quizà mañana , si se vèn con hijos , me dèsprecien , como suelen otras ? Tan presto has olvidado à Michol , y aquellas lagrimas tantas , que vertistes por ella à la partida ? Tanto te ha cautivado essa Iezraelita , y essa viuda de Nabal ; que las dàs titulo de mugeres , quando yo sola me he de llamar tu muger? *

Bien se puede presumir , que en este modo , allà para consigo , se quexaria Michol algunas vezes ; mas no puede pensarse , que en lo publico haria alardes de ofendida , ni daria muestra alguna de sentimiento. Lo vno , porque como aquello era licito , y cosa hazedera (como prueva el Abulense) ayudaria el Cielo à abraçarlo con amor. Lo otro , porque Michol era algo altiva , y sabiendo , que las demàs mugeres , no avian de igualarla en el derecho, tuviera por afrenta mostrarse melindrosa ; antes aun à lo secreto , quando picones de zelos le tocarian al alma, se armaria de valor , y se diria animosa : Hagamos al dissimulo , y no mostremos sentirlo , que à David le permite el Cielo , que serà dar que murmurar à las criadas , y serà dar que dezir. Ahorremos de pesadumbre, y por mas que para si lo sienta el alma , dissimulenlo los ojos , y callelo la lengua. No se diga , que vna Infanta tiene zelos , de las que quizà no son tan hermosas. No se diga que Michol por este caso se haze à los enojos , y dà motivo à las demàs mugeres , à que formen pesadumbres contra sus maridos , quando se vàn con otras. No sea yo pauta , de las que poco atentas les niegan à sus maridos , ya el lecho , ya la mesa , ya la habla ; antes bien, sea mi valor dechado para enseñar à las que assi se vieren , à ser sufridas , cuerdas , calladas , y atentas; que desto es tuerça se agrade à Dios , y de lo contrario se ofende Dios, y el mundo.

Con semejantes discursos se puede creer piadosamente , que se portava Michol en aquel lance , sin que la inquietassen el alma zelosas apariencias. Aun à sus criadas, y doncellas , que quizà imprudentes , pensando que la servian , la irian con los chismes , y los cuentos , las reprehen-

* Aunque David tuvo muchas mugeres, sola Michol, como primer matrimonio, se intitula su muger, 2. Reg. c. 3. y assi la glossa , y Lyr. y lo mesmo corria en los demàs matrimonios de aquella edad , que aunque se les permitia tener muchas mugeres, la primera era siẽpre la principal muger. Lyr. y el Abul. q. 5.

deria severa, dandolas con el desengaño por la cara. No pudo ser, que estando en conversacion, vnas la loassen su constancia, su valor, y sufrimiento; y otras murmurassen de la infidelidad de los hombres? Vnas la alabassen à ella, y otras culpassen à David, llamandole ingrato? Y ella entonces con bizarria, y denuedo, las retasse de habladoras, haziendolas que callassen? Todo puede presumirse de esta heroyca Infanta, criada à las costumbres de David, y enseñada quizà por èl, desde los montes, à ser sufrida, y prudente. Quien duda, que de tantos Psalmos, como compuso David, andando en sus trabajos, y persecuciones, dexaria de comunicar muchos de ellos con su esposa, remitiendoselos en cartas, para que recreada con versos tan divinos, se aliviasse tambien en sus comunes cuytas? Piadoso es el credito, y por tal le vendo; mas me haze mucha fuerça para pensarlo assi, considerar à David, y Michol muy amantes, muy enamorados, y muy tiernos, desde sus primeras vistas, y no puede presumirse, se olvidaria David de embiar muchos recuerdos muy à lo espiritual, muy à lo piadoso, muy à lo del alma, à quien tan bizarra, y fina le sacò casi en braços de la muerte; porque à ser de otra manera, juzgaramos à David por muy ingrato, que es el lunar mas feo, y que mas desluze à vn hombre de obligaciones; y à Michol tambien la tuvieramos por boba, si olvidada, y mal correspondida, se hiziera al sufrimiento, sabiendo, que David tenia ya otras mugeres. Vna de las causas, que alega el Abulense, que le movio à David à tornar para si à su muger Michol; despues de aver estado muchos años al lado de otro marido, dize, fue por corresponder agradecido à lo mucho que Michol le amava, y porque sabia, que vivia forçada con el supuesto esposo. Luego bien se infiere, que quien hizo lo mas, que fue bolverla à su gracia, quando hallò ocasion, haria lo menos, que era corresponderla con avisos. Si se amavan los dos tanto, que ella, aunque la diò su padre otro marido, à fuerça de lagrimas, y lloros (como sienten la Interlineal, y la Historia Escolastica) se conservò fiel, y constante; y èl, aunque otras mugeres le hazian lado, y hijos ya dellas, compañia dulce, estuvo siempre violento, hasta que le restituyeron su primer amor.

Abul. in 2. Reg. cap. 3. q. 13.

amor. Supuesto, pues, digo, que se amavan desta suerte, es muy verisimil, que David, y Michol se carreavan, embiandose consuelos vno à otro. Los de David serian (como he dicho) dulces, y espirituales, con que no ay que espantar, que no este Michol tan zelosa como otras, sino que muy à lo espiritual este animosa, y valiente, pidiendole à Dios, para su amado, libertad en los peligros, sufrimiento en los trabajos, valor en las lides, paciencia en las persecuciones, asylo en las desgracias, y vitoria en todos riesgos. Pero por si acaso, picada alguna vez de nuestra passion propria, se deslizasse à zelos, y pensasse presumida, que no ha avido otras bellezas, Reynas, y Infantas tambien, que dexen de aver passado por estas penosas lides; y con mas desprecio algunas, olvidadas totalmente de sus dueños, serà bien aliviarla, y divertirla con algunos similes de bien sabrosas historias, que sirvan assimismo de alivio, y de consuelo à todas las señoras, que tocadas de este achaque suelen hazerse à las iras, y à las desazones, tomando exemplo en las que se portaron prudentes, y escarmentando en aquellas, que se hizieron al despecho vengativas.

(*)

CAPITULO SEGUNDO.

EN QUE PARA ALIVIO DE ZEloſas, ſe ponen ſimiles, y exemplos de mugeres, y ſeñoras, à quienes olvidaron, y dexaron ſus maridos, ladeados à otros guſtos.

EXEMPLO PRIMERO.

Tratan eſta hiſtoria algunos de los Autores que ſe citaràn abaxo, y Diego Mexia in Epiſt. 5. Ovidij.

CRIAVASE Entre los Serranos, y Paſtores del Monte Ida el Infante Paris, hijo de Priamo, y Hecuba, Reyes de Troya, que à fuer de vn aguero, y baticinio, mandò ſu padre, que al primer paſſo de la vida le mataſſen; y eſtorvandolo ſu madre compaſſiva, le entregò à vnos Paſtores, ſin declararle quien era, para que le criaſſen, como à expoſito en el Monte. Dotòle el Cielo de mucha belleza, y grandes habilidades: con lo qual, por ſolo ſu perſona, era el joven mas querido de todas las Serranas; de tal ſuerte, que la mas erguida, y mas pundonoroſa, lo tuviera à mucha dicha, tenerle por marido, ſiendo con eſto el blanco de la emulacion de los demàs Zagales. Embidiavanle, al paſſo que le temian, y ſolo ſe vengavan, con murmurar ſu no conocido nacimiento, como ſi la culpa de nacer ilegitimo, ò villano, fuera mancha en la virtud, quando antes ella borra defectos, y manchas. Paris, que al Mayoral de ſu Aldea reconocia por padre, eſtava tan bien hallado con ſu ſuerte, que no echava menos las Cortes, y Palacios, por mas que el penſamiento humeava en altivezes. Aficionoſe à vna Paſtora hermoſa, cuya honeſtidad, y gracia le robò la libertad. Llamavaſe Enone, hija de Xanto, Paſ-

Paſtor de los de mas nombre de la Sierra: la qual, conociendole à Paris en los ojos, el mal de que adolecia, començò recatada à pagarle con agrados, con que à pocas viſtas adolecieron los dos de vn miſmo achaque. Deſeava Paris hallar ocaſion de poder dezirla à boca, lo que con la viſta la dezia el alma. Para lograr ſu deſeo, ſeguiala los mas dias por el monte, donde apacentava vnas obejas, en compañia de otras muchas Paſtoras ſus amigas. Eſtas eran eſtorvo à ſu diſignio, de mas de los Zagales, que con ſus rebaños andavan ſiempre à la viſta de la beldad, que pretendia cada vno; y como Enone era la que deſcollava en gentileza, arraſtrava tras ſi muchos galanteos. Vn dia, pues, que al deſcuydo, ò con cuydado, ſe apartò Enone de ſus compañeras, à dar las manos, caluroſa, à vn criſtalino arroyuelo: Paris, que à lo oculto iba trepando por la orilla arriba, topando la ocaſion tan à la mano, no quiſo perderla. Llegòſe à Enone, ſaludandola cortès, y ella aſſuſtada, bañandoſe la cara con claveles de verguença, reſpondiòle comedida, y fingiò querer irſe. Paris entonces, poniendoſele al paſſo, la dixo eſtas palabras: Deteneos vn poco, Ninfa hermoſa, y pues el Cielo me ha ofrecido eſta ocaſion, de mi tan deſeada, oìdme antes que os vais la dolencia de que muero. Yo os amo tan en ſumo grado, que no ſolo el alma os tengo ſacrificada en las Aras de el amor, ſino que quiſiera tener infinitas almas, para ofreceroslas todas. Lo que padezco por vos, no puedo explicaros, que es corto interprete la lengua, para ſaber dezir las llamas amoroſas, que en la campaña de el alma talan, abraſan, y queman. Yo os confieſſo mi poco caudal, y que no os merezco; mas baſtame por diſculpa el freneſi con que os amo. Poco importa que ſea Principe, quien os merezca eſpoſa, y que del laurel que ciñe os corone las ſienes, ſi quizà hinchado con la Mageſtad, no os haze aquel agaſſajo, y cariño, debidos à vna hermoſura. Poco importa, que vn marido rico os cubra de riquezas, ſi para vueſtro guſto viene à ſer tronco ſin alma. No podeis hallar mejor dote, que querer à quien os ſepa eſtimar, que ſolo por eſta cauſa quiſiera ſer vueſtro, para que por los ſervicios conocierais los afectos con que os amo enternecido; y ſi acaſo mi fortuna me hizieſſe de tan poca di-

dicha, que no consiga esta gloria, morirè muy consolado, solo con que sepais que por vos muero.

Atajòle las razones alguna ternura que se assomò à los ojos, y Enone, que casi à tan enamorada como èl, le estava oyendo, le respondiò sin melindre de esta suerte: Saben los Cielos, ò gallardo Paris, lo mucho que os agradezco, y estimo essas finezas, esse amor que me mostrais, y essos favores, que me hazeis, tanto, que à no temer los riesgos, que de vn joven galan pueden temerse, casi me arriesgara desde luego à ofreceros palabra de ser vuestra, sin que me amedrentaran los enojos de mi padre, ni los fieros, ni amenaças de muchos que me pretenden, y no repararano, en la pobreza con que os vestis, quando es tanta la riqueza de partes naturales, gala, discrecion, y valentia, que resplandecen en vos; que para la que busca marido, este es el mejor tesoro, que bienes de fortuna, es solo caudal de mercaderes, no de amantes que aun quizà por esto pintan al amor desnudo. Pero temo, ay de mi! que ay muchas pastoras que os son muy aficionadas, y que no os pesa dello, correspondiendo con todas bizarro, y generoso, y que se yo, si alguna os tendrà cautiva, sino toda, alguna parte de el alma; y que quando yo piense que os posseo libre, me alegarà possession de vuestra libertad? Que sè yo tambien, segun sois los hombres de inconstantes, si en viendoos casado me dexareis por otra? Mucho en fin ay que temer, por mas que me exagereis vuestra fineza: asseguradme estos miedos, y vereis como os pago; y à Dios, que es mucho hablar este, para las primeras vistas.

Y como, si es mucho (oyeron que repitiò vna voz de entre vnas peñas) quedando Enone turbada, y Paris confuso. Derramaron la vista à todas partes, presumiendo, que algun malicioso los avia escuchado, contra quien ya Paris, fulminando iras, se armava de venganças. No descubrieron à nadie, por mas que lo inquiriò la diligencia, y con esta zoçobra, y confusion se despidieron, Paris se baxò àzia el valle, y Enone el arroyo arriba se fue tras de su ganado; mas à distancia poca la saliò al encuentro Doristeo, vn Pastor que la zelava, y que segun se viò, los avia oìdo;

oìdo; el qual perdido el color, el semblante zahareño, y el hablar turbado, la dixo: Ya he visto, ingrata la causa de mi desprecio, y el amor que te divierte, atropellando todos mis servicios, solo por tu antojo. No siento tanto el que no me quieras, como vèr que te inclines à vn Pastorcillo de infame nacimiento, cuyos padres ignorantes, por mas que Albano le trata como à hijo: mas yo te quitarè el gusto, quitandole la vida, y vengando en èl los zelos con que me matas. No me amenazes (respondiò la hermosa Enone) ni hagas publico contra mi honor lo que ha sido secreto; porque si piensas por esse camino, y por torcedores tan ruines, que he de quererte, te engañas, que no soy de las mugeres, que à amenazas de galanes les dan gusto, antes bien, soy tan valerosa, que à trueque que no te vengues, harè cierto esso que imaginas, llamando esposo al que me achacas galan, y ganarè mucho en ello, por mas que tu malicia le desprecie; pues no merece Paris por muger à vna Pastora, quando à vna Reyna merece? Cierra el labio (dixo Doristeo) ò haràs que descomedido, plante en tu rostro parte de mi furia. No te atreveràs (respondiò Enone) que tengo muchos brios para defenderme, de quien es tan mal hablado.

Con estas, y palabras semejantes, se encendiò tal riña, que acudieron à las vozes los mas de los Pastores, y Pastoras, que andavan por el monte. Y Paris, que como se avia apartado cochuroso, bolvia, aunque à lo lexos siguiendo las huellas de su querida Enone. Apenas viò el ruido, y adivinò la causa, quando desciñendose la honda, començò à bulto à esgrimir sobre todos vn torbellino de piedras, haziendoles à todo correr, trepar por los oteros, muchos descalabrados, y otros mal heridos. Enone, y sus amigas, que retiradas afuera, miravan la tempestad, teniendose algun desafuero de los ofendidos, començaron à gran prisa à recoger sus ganados, y caminar à la Aldea, con las nuevas de el fracaso. Dividieronse en dos vandos Serranos, y Labradores, vnos haziendo las partes de Paris, y otros las de Doristeo, y con hondas, con mangualeſ, y con chuços salieron à buscarlos. El viejo Xanto, padre

dre de la bella Enone, y Albano, padre putativo de Paris, como personas de mas cuenta, procuravan apaciguar la sedicion, y motin; para lo qual juntando gente, trataron de prender los alborotados. Partieron, pues, en su seguimiento, al tiempo que ya la noche, cubierta de su manto negro, tendia por la tierra lobreguezes, quando à poco trecho encontraron con dos tropas; vnos, que traian à Paris maniatado; y otros, à Doristeo mal herido. Alli sobre prenderlos, se encendiò vna nueva lid, con que dexando à Paris los que le llevavan asido, tuvo lugar de escaparse. Enderezò los passos àzia el pueblo, à cuyas puertas encontrò à la bella Enone, que disfrazada, y con armas iba tambien à buscarle, temiendo à vn villanaje encarnizado.

No ay que referir el placer, y alegria, de que se llenaron ambos, con tan inopinado, y dulce encuentro, ni las ternezas, y amores con que se dieron reciprocos parabienes, que esto, aunque no se diga, lo entiende qualquier discurso. Dieronse ya mano, y palabra de esposos, viendo que sin esto no quedava bien puesta la reputacion de Enone. Acompañòla de rebozo hasta su casa, y èl se entrò en la suya, sin que nadie le sintiesse. Dexemoslos aqui, y bolvamos à la travada lid de los villanos, que juzgo, ciegos de el enojo, se mataran todos, sino sobreviniera llegar à aquella ocasion la Infanta Casandra, que acompañada de algunas damas suyas, y con vn gruesso trozo de monteros, venia de caça à hazer noche à aquella aldea. Al oir su nombre, se turbaron todos, y al verla metieron paz, la rindieron las armas, haziendose al silencio la voceria, y al sossiego la pendencia. Merecia la hermosa Casandra todo este respeto, no solo por la sangre Real, que le ennoblecia, sino por la rara beldad, y gracia mucha con que la enriqueciò el Cielo, y assi, mas con lo afable, que con lo imperioso, y antes con la cortesia, que con el rigor, reduxo al deber los mas alborotados, ofreciendo à cada vno satisfacion bastante de la ofensa que huviesse recibido. Con esto, acompañandola todos, se fueron à apear en casa del padre de la bella Enone, donde de ordinario, por mas espaciosa, tenia su aloxamiento.

Corejaron alli, como soliaa, con los regalos agrestes de la Aldea, de lo qual, dandoles ella las gracias, se diò por bien servida, y despidiòlos à todos muy contentos.

Sentòse a cenar la Infanta, y reparando, en que su anciano huesped no estava con el placer que solia, y que su hija Enone estava retirada, imaginò lo que era en la verdad, que les alcançava mucha parte de la riña, que ella avia apaciguado. Mandò que se lo dixessen, y entendida del caso, de que zeloso Doristeo, por vèr à Paris mas favorecido de Enone, causava la sedicion, y los disgustos: quiso poner remedio, con divertir à la primera causa del amor, que à Paris tenia, pareciendole, que con mudar Enone de aficion, se apagava aquel incendio. Levantadas las mesas, y recogida la Infanta à su retrete, mandò que llamassen à Enone, y quedandose con ella à solas, la hizo cargo de su amor, pidiendola encarecidamente dexasse à Paris, y torciesse la aficion à igual sugeto, porque en aquel Zagal avia misterios ocultos, que podrian algun dia dexarla mal quista, y en ella resplaudecian partes dignas de Pastor mas rico: que la hiziesse este placer, pues serla assi causa, que cessassen los enojos, y se reduxesse à paz el encendido motin. Rasados los ojos de lagrimas, y interrumpidas las palabras con sollozos respondiò la hermosa Enone, que se huviera holgado mucho, que la cogiera à tiempo su mandato, de poder obedecerla, aunque arriesgara la vida con el gusto, que es quanto puede perderse, por complacer à vna Magestad; pero que à empeños de honor, y à lazos de matrimonio, no permitiesse licencia, ni soltura. Que Paris era ya su esposo, y aunque el caso era secreto, no tanto, que dexasse de saberlo algun testigo, indicio bastante para ocasionarla vn disfame; y aunque no le huviera, bastava estar enagenada el alma, para no bolver atràs con desprecio del marido. Y que assi, puesta à sus pies, la suplicava apadrinasse sus bodas, desenojasse à su padre, quietasse à los mal contentos, y fuesse el asylo de dos humildes casados.

Era Casandra la Profetisa de Phrigia, muy celebrada por sus baticinios; y assi à fuerça de su ciencia, llegò à conocer, que era Paris su hermano, à quien el Rey su padre (co-

(como queda dicho) mandò, que le matassen al vèr la primera luz; y la Reyna piadosa, echandole à los montes, fue causa que vnos pastores le criassen. Conociendo, pues, Casandra, que era Paris Infante de Troya, y que no convenia revelarlo hasta tiempo oportuno, procurava divertir los amores de la Pastora Enone, que aunque era la Ninfa de la Serrania, y à la que à fuerça de su beldad tributavan rendimientos las de mas copete, era muy desigual para vn Infante, hijo de vn Rey tan poderoso, como Priamo; pero al punto que oyò, que avia matrimonio de por medio, y que estavan desposados, bebiendose los suspiros, y tragandose los ahogos, la dixo con dissimulo, que siendo verdad lo que la dezia, no estorvaria sus intentos: mas que avia sido muy arrojadiza, pues sin dar parte à su padre, se avia entregado à vn Pastor no conocido; desaciertos de mal miradas las doncellas, que ocasionan à vezes grandes yerros: que avia elegido bien, pues avia en Paris mas de lo que pensava; pero que elecciones grandes, no todas vezes son buenas, quando ay desigualdad en los esposos, por mas que el amor lo suplas que vna Pastora se halla bien con vn Pastor, mas se le aliña mal vna Corona; y que si queria vèr pronosticos de su arrojo, la estuviesse atenta.

Ovid. Epist. 5. Dichas estas razones, hizo vn circulo en el suelo, y desrençando la madeja rica de sus cabellos hermosos, y tendiendo la vista por vna, y otra parte, à fuerça de sus conjuros, se le representaron visiones espantosas, mar, naves, fuegos, y armados esquadrones; y como espeluzada, medrosa, y compassiva, mirando à Enone, la dixo estas palabras. Què hazes Enone con esse casamiento? Si eres prudente, como siembras en la arena? Ten compassion de ti, y no arrojes el fruto de tu edad florida en campo seco, donde por mas que labres no has de coger fruto. De el mar aras en la orilla, y con bueyes sin provecho: Si eres cuerda, no pierdas la semilla, y el trabajo. Ola, ola (ay de ti triste!) que por el mar salado, vna Griega ternerilla viene à darte guerra, y à ser ruyna de ti, y toda tu casa. Estorvalo, zagala, pues contra ti se haze el tiro. La Griega ternerilla viene al frigio suelo: Guerra, Troyanos, guerra, guerra, al

arma. Agora es tiempo, hundid aquel navio; dad à las hondas la beldad que encierra, que es fuego que amenaza vuestras vidas.

Tan enfurecida se puso Casandra, al anunciar estos presagios tristes, que Enone temerosa, llamò aprisa à las criadas, que ya à las vozes acudian confusas. Cobrò sossiego al verlas, y como si tornara de algun pesado sueño, se diò por desentendida. Mandolas, que fueran à recogerse, y ella diò parte à la noche, entre desvelos, y sustos; pero mas desvelada passò Enone, repassando por su idea aquel pronostico infausto, y varicinio espantoso, sin poder apear lo alegorico de aquellas amenazas. Fuesse la Infanta à la Corte, y Enone al lado de Paris, gozò los opimos frutos de Hymineo, celebrandose sus bodas con fiestas, y regozijos, pena mucha para los que se quexavan embidiosos. Y como no ay felicidad en esta vida, en quien no se vincule algun disgusto, apenas los nuevos casados gozavan en dulce vnion vna amigable quietud, vn delicioso sossiego: quando à la fama de las fiestas de Troya se ausentò Paris por verlas. Estos eran vnos famosos juegos, que el Rey Priamo hazia cada año por el mismo Paris, como por difunto, celebrando à la inocencia muerta, en vez de exequias, triunfos festivales. Informado Paris del caso, quiso mas curioso que otras vezes, ir à dar muestra de sus habilidades; que estarse arrinconado quien la tiene, es estar poco agradecido à la fortuna. Despidiòse de Enone con cariños, à que correspondieron muchas lagrimas. Salieron al desafio jovenes valientes, Principes gallardos, y entre ellos Heleno, Diophovo, y Politès, hijos del mismo Priamo, con Sarpedon Rey de Licia, y à todos Paris ganò en la carrera, y venciò en la lucha, de que corrido Diophovo, echando mano à las armas, quiso matarle; pero lo estorvò Casandra, publicando à grandes vozes, que era Paris su hermano, y el Infante que juzgavan muerto. Hizose el alboroto à la atencion, la lid al cuidado, y absortos todos escucharon à la Infanta. Persuadiòles la verdad con indicios eficazes, respetavanla como à Sybila, y sugetaron el credito à sus palabras. Los Reyes que estavan presentes lo recibieron muy bien. Priamo alboroçado, Hecu-

euba contenta, con que à estruendos de alboroço se coronaron los juegos.

Hallòse Paris inopinadamente hecho Infante de Pastor, rodeado de Principes, el que guardava vnas cabras; metido à Cortesano, quien tuvo por patria vn Monte, trocado el pelico en Purpura, y la montera en laurel; hallòle finalmente hijo de el Rey, quien lo pensava de Albano. Y en estas mudanças de fortuna, quien duda, se entibiaria la voluntad de su querida Enone, humeando la altivez à Regias hermosuras: de los fines puede colegirse, por mas que à los principios blasonava de constante. Bolaron las nuevas à la descuidada esposa (que por ganar albricias, tomò siempre alas la diligencia) y aunque recibiò alboroçada los parabienes, temiò prudente los amagados olvidos. Dieronle à Paris nombre de Alexandro, porque dixesse el nombre con la Alteza, y el ostentò merecerlo con sus bizarrias; pues descollando à cosas mayores, se hizo temer, y respetar de todos. Visitava à su esposa muchas veces, vnas de reboço, y otras à lo publico, en son de salir à caça. Y aunque callava el estar casado, pues sola su hermana Casandra lo sabia, no por esso hizo desvio à sus obligaciones; mas como no ay cosa estable en los humanos, al menor bayben rueda la fortuna. Confiriòse vn dia, entre todos los Infantes hijos de Priamo, la afrenta con que Telamon tenia desdorada su casa, aviendose llevado por fuerça à la Infanta Hesiona su tia; quiebra, que no podia soldarse, sino con igual robo de otra Princesa Greciana. Cada vno queria intentar la empresa, por ganar el lauro: llegaron al Rey con los debates, alegando sus razones, y Paris con mas orgullo, alcançò ser preferido, contandoles este cuento.

Graves Autores cuentã esta historia Higi. fab. 45. Luciano in Deorũ iudicio Plutar. lib. de Homer. in illud Coiotus Thebas lib. de raptu Helenæ Pausan lib. 35. y otros muchos cõ Strabõ, lib. 13.

Hallavame (dize) vn dia allà en el monte, quando salieron à mi las tres hermosas Deidades, Juno, Palas, y Venus, con el Dios Mercurio que las acompañava; el qual me dixo: Gallardo Zagal, que aunque en habito humilde tienes magestad oculta, de parte de Dios Jupiter venimos à que nos saques de vna diferencia: Has de saber, que estando en Monte Pelion de Thesalia, celebrandose las bodas de Peleo con la hermosa Thetis, à que assistimos todos los Dio-

Dioses; salvo Erida, que por ser Diosa de la discordia, fue excluida. Esta, pues, corrida del menosprecio, en lo mejor del sarao, se assomò à la puerta, y arrojando vna rica, y hermosa mançana de oro, dixo, que fuesse premio de la mas hermosa. Salieron las tres que miras à la demanda, y Jupiter, por no descomplacer à ninguna, nos ha remitido à ti, haziendote Juez arbitro de esta causa: Toma el dorado pomo, y dale à la que te pareciesse ventajosa en la beldad. Hasta aqui dixo Mercurio, dexandome el mas confuso de los hombres; pues mirando tres Deidades, que en bizarria, y hermosura se esmeravan todas tres, se embarazava el discurso. Cada vna me hizo alarde de sus asseos, haziendo ofertas grandes, porque la prefiriesse. Juno me prometiò muchas honras, Imperios, y Señorios, Palas me ofreciò beldad, y sabiduria: y Venus hazerme dueño de Helena, muger del Rey Menelao, la mas hermosa del mundo; y yo, abrasado ya de amor, que concebi en la idea, le di à Venus la mançana, sentenciando en favor suyo; ella se fue muy contenta, y las dos muy enojadas. Esto me aconteciò, quando me hallava Pastor, y viendome desvelado para vna empressa tan ardua, despedida de mi imaginacion tan altos pensamientos. Supuesto, pues, que la fortuna me quitò el reboço, y de Paris humilde, me hallo Principe Alexandro, no constrasteis mi suerte, sino dexad por mi cuenta este despique honroso.

Todos vinieron en ello, atribuyendolo à fuerça de los hados; y assi Paris, lleno de alboroço, començò à hazer prevenciones de naves, gente, y dineros para su viage; y desmintiendo el disignio con el reboço de ir por su tia Hesiyona, se despidiò con alhagos, y ternezas de su Esposa Enone, que creyendo por verdades los solapados engaños, le diò el alma entre caricias. Hizose a la vela Paris, surcò el salado elemento, y aportò en Lacedemonia, donde era Rey Menelao. Desembarcò en son de paz, recibiòle el Rey por huesped, honròle mucho, dandole su casa, y mesa, no presumiendo traicion, de quien obstenta ser noble. Viò Paris à Helena; y aunque antes la imaginava muy hermosa, le pareciò tanto mas, que encendido en sus amores, le sacrificò potencias, y le rindiò sentidos. Buscò ocasion para hablarla,

 ha-

hallòla tierna, descubriola el pecho, carearonse las almas, vinieronse los afectos, y de vnos lances en otros, se arrojaron al delito. Llevòla robada à Troya, que por tan hermoso robo, le recibieron con triunfos. Allí embelesado en la idolatrada beldad, olvidò à la hermosa Enone, sin querer mas verla, que en ladeandose el gusto à idolatrias de amor, no se acuerda de proprias obligaciones. Enone, que aunque Montañesa, sabia sentir agravios, viendose menospreciada por otra, ella esposa legitima, y la otra manceba; ella leal, y la otra adultera, ella aunque villana, fiel; y la otra, aunque Reyna, fementida, se hizo tanto al sentimiento, tanto à la pena, y al llanto, que movia à compassion los coraçones mas duros. Y vn dia por aliviar la mucha pesadumbre, y divertir los enojos, le escriviò à su ingrato dueño vna carta, desta forma.

CARTA DE ENONE A PARIS.

Ovid. Epist. 5.

LEES Esta carta? lees? di, ò te lo impide acaso nueva esposa? Bien puedes leer, que no es carta de Grecia, ni de ningun enemigo. Yo Enone, la celebrada Ninfa de los Montes de Frigia, me quexo de tu ingratitud; pues siendo esposo mio, me miro burlada, viendote en braços agenos. Què deidad, que estrella, que fortuna pudo oponerse à nuestro casamiento? O que culpa ha avido en mi, que agravio he hecho para desmerecer el ser tu esposa? Los males, y las desgracias, no es mucho las padezca quien las ocasiona, pero padecer sin culpa, es grave sentimiento. Quando te escogi por mio, entre tantos como me querian, eras solo vn Pastor en nuestra Aldea: y si aora te hallas hijo de vn Rey Troyano, deviera considerar, que entonces no eras Infante, ni tal nadie sabia; y pues te hize mi esposo, juzgandote siervo, queriendote tan de veras, como si fueras mi igual; porque aora que te miras en la altura, me tratas con menosprecio, y me dexas al olvido? Son estas las finezas que me vendias, quando en los troncos de los arboles escrivias mi nombre? Y en especial me acuerdo, que en vn alamo plantado à la orilla del caudaloso Xanto, escrivisteeste mote mentiroso: Quando à la hermosa Enone olvide Paris, y el viviere, dexandola olvidada, bolverà atràs este rio su corriente. Ea, pues, Xanto, buelvete atràs, refrena el curso cristalino, bolved aguas vosotras à ver vna fee rompida: pues Paris està viviendo quando me ha olvidado ingrato. Lloraste al despedirte de mi, no ay para que lo niegues, ò concede por lo menos que tierno me queria: que amores castos, y licitos, no ay para que negarlos; pues los que causan afrenta, son los lascivos en que te miro embuelto. En fin, con lloros, y suspiros te apartaste de mis braços, dexandome, qual viste, hecha vn mar de sentimiento; y quando con ansias, y desvelos, rogava al Cielo, que diesses presto la buelta, veo que has venido solo por Helena; pues su cariño te tiene embelesado, y solo de ella te acuerdas. El sacro Cielo permita que no la gozes, sino que aborrecida, y ausente de su esposo, haga estremos de locura, como me haze hazerlos; esparça al ayre vozes, como me haze darlas. Aora que estàs poderoso, y rico, tienes mil damas que te siguen cariñosas, que te regalan festivas, que te festejan amantes; pero quando eras pobre, quando allà en el Extido apacentavas ganado, ninguna, si Enone, te diò la mano de esposa: mal ayan pechos ingratos, que con fortunas se mudan. No piensses, ni imagines, que tu oro, y tu grandeza de verte en pompa Real, me causa admiracion, ni me levanta el espiritu, ni que me desvanece ser nuera de Priamo; que por mi valor, y mi virtud soy digna de ser esposa de vn Rey, y hasta que lo sea, no me verè contenta; pues solo por ser quien soy, merezco vna corona; y assi no me menosprecies por Serrana quando tengo el alma Reyna. O que bien en daño mio se ha cumplido la profecia de tu hermana Casandra, quando la noche infeliz, y primera de mis bodas, me adivinò rebozados estos daños. La ternezilla que venia por el mar, es Helena, causadora de mi mal, fuego que serà de Troya. Esta es la vaca Griega, que pace la dehesa de mis gustos, vsurpando los pastos de mi ventura. Bien puede ser estremada su belleza, pero enfin es vna adultera, pues agravia à su marido con descoco tanto, y tanta desverguença. Mas si mal no me acuerdo, a los primeros passos de sus bizarrias, la robò otra vez cierto Theseo, moço bizarro, y que por el hecho se aclamò famoso. Creerèmos pues, ò Paris, de essa señora, que de poder de vn joven galan amante suyo se bolviò doncella? Creerèmos, que aùnque se atribuya a fuerça aquel robo, no ha sido con su gusto? No, porque quien se dexa robar à cara descubierta tantas vezes, ofreciendose al ladron, suyo es el concierto, suya la traza. Mas

Mas la constante Enone, permanece casta con ver que es alevoso su marido, y vive con mas recato que èl merece. No ay en el mundo quien pueda aplicar remedio à vn mal de zelos, y agravios, como los que siento, y lloro. Tu solo, Paris, eres quien puedes darles; y pues vès que lo merezgo, ten mancilla desta que te adora. De paz vengo à tus braços, no qual Helena con Griegos en quadrilla: abraça pues, à tu esposa, que humilde te lo ruega. Toda soy tuya, y sola tuya he sido, desde mis años tiernos, y lo que durare mi vida serà solo empleo tuyo.

Con esta, y con cartas semejantes, puede creerse, que persuadiria Enone à su marido ingrato, que hiziesse memoria de ella; pero èl se hizo tanto à lo grossero, ò se dexò cautivar tanto de la hermosura de Helena, que jamàs bolviò à su esposa Enone, viendose despreciada, se retirò à su Aldea (segun lo cuenta Estrabon) donde viviò el resto de su vida en continencia, siendo vn notable exemplar de las mugeres casadas; pues por ningunos agravios, que las hagan sus maridos no han de tomarse licencia de ofenderlos. Paris fue vn ingrato desconocido, pues quando se hallò Principe, menospreciò la humildad, y Enone fue honrada; pues à olvidos suyos, correspondiò constante, y permaneciò leal.

Careando esta historia con la de nuestra Michol, parece que se le pueden hazer à David (cotejandole con Paris) algunos cargos de ingrato. Lo primero, porque mas finezas que Paris à Enone, le debiò à Michol David; pues siendo ella Infanta de Israel, y èl vn Pastor pobre de los Montes de Belen (si bien en lo secreto Rey vngido) no desdeñò vestida de Purpura, lo tosco de su pellico. Lo otro, porque lo que parece que es disculpable en Paris, viene à ser para David mucho mas cargo, porque dexar, quien de villano se ha hallado Rey, à la que villana se le entregò por esposa, aunque es termino ingrato, tiene mucho de disculpa; pero que quien Pastor tiene por muger à vna Infanta, moça, y de buena cara, y se anda à buscar otras bellezas, parece termino injusto. Con todo, visto el caso à buena luz la misma Infanta Michol disculparà à David, sin darse por ofendida. Lo primero, porque à David le hazia licito el Cielo, y el derecho de aquel siglo, tener otras mugeres, por muchas causas; y vna de ellas, por echar raizes, y tener cosas pro-

proprias, que le hiziessen lado, para poder ceñirse à su tiempo la Corona. Lo otro, porque no procediò David de el modo que Paris, olvidandose de su primera muger, y amigandose con otra; antes bien, nunca parece que las demàs mugeres le calentavan el alma, segun siempre suspirava por Michol; pues aun para admitir pazes, que le estavan muy bien (como despues veremos) sacò por condicion, que ante todas cosas, avian de restituirle à su querida esposa. Sirva, pues, de mucho alivio la desdichada Enone, en permanecer fiel, y leal, no solo à Michol, que solo llora ausencias de su dueño, no desvios, sino à las que despreciadas de sus esposos, los vèn en braços agenos.

CAPITULO TERCERO.

EN QUE PARA EL MISMO assunto, se cuenta la Historia de Jasson, y de Hisiphile.

EXEMPLO SEGUNDO.

MUY Celebre, y aclamada por famosa es la Historia de los Argonautas, Principes Griegos, y Heroes ilustres, que por ganar renombre, y porque la fama los rotulasse esclarecidos, embarcandose todos, y haziendose à la vela en aquella nave, que el mayor Artifice Argos les dispuso, fueron à Cholchos por el dorado Vellocino, segun la ficcion Poetica, ò rico tesoro; segun la verdad, * que tenia muy guardado el Rey de aquella Isla. El principal Caudillo, ò General, como si dixeramos, de la nave fue Jasson, y la causa desta empressa tuvo este principio. Reynava en la gran Tesalia Pelias, hermano de Eson (cuyo hijo fue Jasson) y como no tuviesse hijo varon, que le sucediesse en la Corona, y considerasse ser forçoso que le heredasse el sobrino, que ya joven valiente, descollava en bizarrias, teniale vna depravada voluntad, temeroso que le quitasse el Reyno, por cuya causa procurava ocasion para poder matarle, sin que se le objetasse lo alevoso. Viendole, pues, tan osado, y valien-

* Marian. in hist. Hispan. 1. p. li. 1. cap. 12. Autores de esta Historia. Apolonio. Orpheo. Strabon, Homer. Dionys. Herodoto, Diodoro, y otros muchos Historiadores Griegos. Ovidio, li. 7. Methamorph. Pineda, in Monarchia, 1. p. l. 5. c. 5. & 6.

siente, y que su inclinacion le llevava à cosas grandes, llamòle vn dia en secreto, y con fingidas caricias, y falsos alhagos le dixo: Considerando, sobrino querido, que tu animo aspira à emprender proezas, y que las proprias hazañas hazen à vn Principe, que sea respetado, y temido; porque heredar el laurel, quien no le gana à fuerça de batallas, suele muchas vezes ser desdoro; gustara mucho, supuesto que has de heredar mi Corona, que dieras muestras al mundo con algun famoso hecho, que la tienes merecida primero, que heredada. Toda Grecia està à la mira de Hercules Tebano, pues matò al Leon de Arcadia, al Puerco de Calidonia, à la Serpiente Lernea, y al Gigante Acheloo; hechos que le aclaman invencible, y le vitorean soberano. No quisiera yo, que te quedaras atràs, sino que huviera empresas, en que le excedieras, que vn Principe como tu, y heredero de Tesalia, merece mas altos triunfos. Desvelado, pues, en esto, me ha ocurrido à la memoria, la empressa mayor, que oy tiene el Orbe; que si à ella te arriesgasses, y la consiguiesses, haràs tu nombre inmortal en el templo de la fama. Es, pues, la conquista del Vellocino de oro, que està en Colchos, tesoro el mas rico, que tiene Monarca; mucho se ha de vencer para ganarle; pues vn Dragon vigilante, y toros, que arrojan fuego, son su guarda, Soldados Tauros ferozes, que armados de hierro, no temen à la muerte. Pero negociarè, vayan en tu compañia el mismo Hercules, el famoso Telamon, y el gran Teseo, con cuya ayuda, haràs tus victorias ciertas.

Así lo explica Mariana, li. 1. c. 12. Así explica Dionys. li. 2.

Jasson, que imaginava verdades, las astucias cautelosas de su tio, acetò la empressa, lleno de alboroço, y dispuso à toda prisa la jornada. Pelias, para mas animarle, le hizo fabricar vna famosa galera, la mayor que hasta entonces se viò sobre las aguas, mucha la disposicion, mucho el asseo, todo grande; fue Argos el arquitecto, y llamòse la nave de su nombre, y à cuya fama acudieron muchos varones ilustres, que compañeros de Jasson, quisieron ganar honra; entre ellos fueron Castor, y Pollux, hermanos de la hermosa Helena, con los tres nombrados, Hercules, Telamon, y Teseo, y del nombre de la nave, se

se llamaron todos Argonautas. Embarcados, pues, en el puerto Pagaseo de Tesalia, se hizieron à la vela al son marcial de trompas, y clarines. Con viento en popa llegaron à la Isla de Lemnos, que pareciendoles tierra deleytosa, desembarcaron en ella, engolosinado mas el apetito, de vèr, que solas mugeres, y no de mala cara, la habitavan, que al modo de gallardas Amazonas, se mandavan, y regian con seminal Imperio. Dando muestras de paz, la captaron la venia, y las pidieron acogida. Ellas, que aficionadas à los gallardos jovenes, assomaron à los rostros el deseo, dandoles seguro, avisaron à su Reyna. Era la Infanta Hysiphile la que tenia el Cetro, y informada de lo que passava, quiso hazer ostentacion, tanto de su bizarria, como de su potencia; y assi bien arreada, y prendida, y acompañada de todas sus mugeres, saliò de sus Palacios àzia el puerto, Jasson, y sus compañeros, absortos de la belleza, gratos al hospicio riudieron cortesias con obsequios, y hablando Jasson por todos, dixo desta suerte.

Quando el disinio de nuestro viage no huviera sido (soberana Reyna) mas que llegar à vèr esta Isla de hermosuras, este parque de belleza, pudieramos tener por feliz empleo los riesgos, y peligros, que se passan por los mares. Bien agenos de este refugio, y alivio, arribamos à esta Isla, por descansar en ella, para caminar à Colchos, que es el fin de nuestra jornada, que ya la aclamo dichosa, por encontrar tal ventura, que aunque lo juzgareis agravio, quiero darla este nombre; pues es Reyno, donde se venden las almas, à precio de hermosuras. Y assi, pues ha permitido el Cielo, topemos con esta dicha, sed servida de no recibir à mal nuestro hospedaje, que aunque Soldados, nos corren, al que menos muy grandes obligaciones; Principes de Grecia esclarecidos son los que me hazen lado, Hercules, y Orfeo, Teseo, y Telamon, Castor, y Pollux, son los que veis presentes, de cuyos hechos, y hazañas està lleno el mundo; y yo, aunque sin meritos, soy Jasson Infante, y heredero de Tesalia; ved, si de tales huespedes podreis concebir sospecha. Passo à Colchos à ganar el dorado Vellocino, por-

porque campee mi nombre en los Anales, si bien trocara la empressa solo por ganaros, pues el tesoro mayor es el que adora el alma, y à fuerça de mi estrella veo que os adoro.

Con razones tan afectas como estas, quiso Jasson ganar la gracia de Hysiphile, que no menos enamorada, le escuchava atenta; y por hazer alarde de su ingenio, tanto, como de su largueza, le respondiò desta forma: Aunque esta Provincia, desde que yo la rijo à impulsos celestiales, no permite que la habiten hombres, por causa que ingratos à sus mugeres, y careandose à otras, quizà menos hermosas, fueron por ellas muertos, sin que escapasse ninguno de alta, ni baxa esfera; y à mi por hija del Rey Toante, se me diò el Imperio: con todo, viendo que el hospedar forasteros, ni se opone à nuestras leyes, ni perjudica à nuestro dictamen, darè permission para que descanseis en Lemnos, todo el tiempo que fuere vuestro gusto; esto con la confiança, y baxo del pretesto de vuestra nobleza; pues nunca de animos nobles se pueden temer agravios; y assi aunque las posadas no seràn las que merece en vuestras prendas, se os darà, por lo menos, hospedaje libre de ceremonias, y rico de voluntad. Jasson tendrà quarto en mi Palacio, y à los demàs Capitanes se les darà alojamiento, conforme à sus personas, y ojalà yo tuviera vn Alcaçar para cada vno, para que luziera con las obras lo grande de mi afecto.

Admirados, quanto alegres, quedaron todos, de vèr el agassajo, y el cariño de aquel mugeriego hermoso; y en especial de Hysiphile, que como Reyna de todas se aventajò en lo bizarro. Jasson herido de su belleza, rompiendo los pundonores de Soldado, se hizo à la ternura, sin que pudiera el dissimulo reboçarle las heridas: hallòse tan enamorado de Hysiphile, que olvidado del viage, se diò todo al galanteo, los compañeros hizieron otro tanto, con la que cada vno eligiò por mas hermosa; y assi, prendados todos, passaron entre delicias muchos meses. No quiso Hysiphile ser ingrata al amor de Jasson, antes correspondiendo à sus finezas à pocos lances del fiel trato, expressaron voluntades, y afinaron gustos: baxo la palabra de casamiento, que este es el tiro roquero, que rinde à muchas doncellas. Con see de es-

esposos, se gozaron amantes, tirando de Hysiphile à darle à Jasson la Corona, à pesar de sus estatutos, y ordenanças, de no admitir maridos, ni hombres, que las governassen; mas que leyes no romperà vn Dios vendado, que avassalle corazones? Encubriendo, pues, el trato passavan vida gustosa, hasta que sintiendose preñada Hysiphile, començò à temer los riesgos; y mas quando vn dia sobre mesa, viò à Jasson melancolico, y lloroso. Assustada, y con cariño, le preguntò la causa, y el ahogado con la pena, y rompiendo la voz por mil suspiros, la dixo desta suerte.

Pineda lib. 1. cap. 1.

Querida Hysiphile, el rigor de mi destino, me arrebata de tus braços, porque murmurado de mis compañeros, y en especial, de Hercules Tebano, que quizà embidiosos de mi dicha, me dàn priessa à la jornada; me hallo obligado à proseguirla, por cegarles sospechas, y desluzir sus rezelos, que aunque vn Capitan, qual yo, se avassalle à vna hermosura, no es bien que conozca la curiosidad, flaquezas del coraçon. Sin alma me partirè de ti, mas es menester que vean, que parto con toda el alma. Esposo tuyo me parto desta Isla, y assi en la paz, como en la guerra, serè siempre tuyo, y tuyo bolverè, permitiendolo los Cielos. Essa prenda que encierran tus entrañas, laço de voluntades, dulce alivio de dos vidas, conozcase por nuestra, quando saliere à luz, y aclamase por mia. Aqui enmudeciò la voz, anegada en llanto, y entre sollocos, y lagrimas, se avivò la pena: reciprocos abraços aliviaron el dolor, y finezas repetidas dieron vado al sentimiento. Pidiò licencia Jasson para partirse, y diòsela Hysiphile, aunque forçada, dandole à la partida joyas de mucho valor, y vn estoque dorado; prenda preciosa de los Reyes de Lemnos sus Progenitores. A los demàs Capitanes, y Soldados repartiò assi mismo grandes dadivas; porque se fuessen gratos, y contentos. Tocò el Pisano à embarcar, recogieronse todos à la nave, siendo el vltimo Jasson, que con el vltimo vale de su esposa, pisò el embreado pino. Travesando, pues, mares immensos, llegaron à Colchos, donde Eta, Rey de aquella Isla, informado de quien eran, les diò salvo conduto. Recibiòlos de paz, llamòlos à su Corte, hospedòlos en su Alcaçar, y regalòlos muy bien, dissimulando el pesar de su venida. Estava este

Ovid. Epist. 6.

Pineda.

Dionys. lib. 2.

Rey

Rey entendido, por vn pronostico, que en llegando à su Reyno, vna nave de tierras muy remotas, y robandole el Vellocino, se acabaria su vida; por lo qual cercò el Templo donde estava, de inexpugnables fuerças, puso guarda de Soldados vigilantes, y ferozes; y aun no bien assegurado, se hizo tanto à la crueldad, que hazia darles la muerte à todos los forasteros. Temeroso, pues, de la llegada de Jasson, dissimulò el encono, y sacò al rostro vna fingida alegria. Jasson le contò su intento, pidiendo campo, para arriesgarse al peligro, y èl se lo concediò, confiado que perderian las vidas en la empressa.

Combidolos vna noche à cenar à todos, por hazer ostentacion de su grandeza: hizo que les sirviessen los Grandes de su Reyno; platos, muchos regalos, viandas exquisitas, vagillas costosas, y aparato rico. Y despues, que sobre mesa, dava Jasson gracias por mercedes tales, y Eta con rendimientos, publicava obsequio corto, magnificencia tanta, varajados los afectos con sumas cortesias, entrò al espacioso salon la hermosa Infanta Medea, tan aliñada de aseos, y tan asseada de su mucha bizarria, que robando atenciones, embelesò las almas. Hizo à su padre acatamiento, y à todos la debida cortesia, y reparando en Jasson, se hallò como enagenada de si mesma, començandose à fraguar en su pecho vna batalla de amor bien reñida. Jasson al mesmo passo, dandoles rienda à los ojos, se embeviò en la belleza, y enfermò de enamorado. Dexo de referir aqui los estremados lances que les passò à cada vno en su retiro, antes que se declarassen, pues no siempre es ocasion, aunque dos se quieran bien, el dezirse, que se quieren. Considerava Medea, que sin la ayuda de sus encantos, era impossible que ganasse Jasson el Vellocino; antes èl, y los suyos avian de quedar muertos. Ayudarle, pues, à ello, era dar muerte à su padre, negarle su ayuda, era matar à Jasson; lo vno, era ser patricida contra la Ley natural; lo otro, era dar muerte à su amante contra la ley del amor; fuerte lance, para vn valor femenil; mucha lucha, para vn pecho. Jasson tambien prendado de Hysiphile, tropezava embarazos; porque inclinarse à Medea, era faltar à la ley de el matrimonio; no corresponder al amor que le mos-

mostrava, era ser ingrato, demàs de perder la vida; por vna parte le tirava la razon, y por otra el interès, sin que pudiesse el discurso hallar medio en estos dos estremos, ò ser sementido esposo, ò ser amante ingrato, ò muerte por lo leal, ò vida por sementido; gran batalla para vn noble.

Casi siempre amor, y interès, chocaron con la justicia, y echaron à rodar à la razon; y assi Jasson, y Medea, encontrandose vna tarde allà en lo vmbroso de vn bosque, dandoles la soledad la ocasion por el cabello, manifestaron sus amores, dixeronse finezas, y capitularon desposorios. Medea, à fuerça de encantos, adormeciendo Dragones, domando Toros, desportillando murallas, y deshaziendo Soldados, le diò à Jasson la vitoria del dorado Vellocino. Cargados de el tesoro, que pudieron, se hurtaron del Rey su padre, haziendose à la mar, en su famosa galera, dieron la buelta à Tesalia. Quedò toda Grecia absorta, rindiendo à Jasson mil triuntos, y à Medea parabienes. Sola la triste Hysiphile, que olvidada en Lemnos, esperava por puntos la buelta de su esposo, agena de su traicion, sintiò con mares de llanto lo grave de su desprecio. Del modo que supo el caso, fue en esta manera: Arribò à su puerto vn Soldado humilde, de los que Jasson llevava, que yà à fuerça de agradecido, ò ya embiado por èl, se prefiriò a dar las nuevas. Ella al punto que le viò al travesar sus vmbrales, le preguntò entre assustada, y gozosa, que como estava su Jasson querido? Que si se avia trocado? Que si se acordava della? El Correo, que devia de sentir dar malas nuevas, à quien no las merecia, quedandose confuso, començò entre silencios à tragar salivas, puestos en tierra los ojos, y la faz turbada. Alborotose la Infanta de verle mudo, y medroso, y rasgando sus vestidos, començò à dezir à vozes: Vive Jasson, soldado? Habla, dime si vive? O si mi adversa fortuna me le ha muerto! Vivo es (respondiò entonces, lançando vn tierno suspiro) Hasmelo de jurar (replicò ella) y èl jurando por los Cielos, le assegurò que vivia; pero aun incredula, no obstante el juramento, le rogò ahorosa, la hiziesse relacion de toda la jornada, y como, y en que parte se le quedava Jasson? El entonces, con menos con-

Ficcion galarda de Ovidio, Epist. 6.

embaraço, refiriò por extenso las hazañas, y vitorias, los riesgos, y los peligros, los lances, y las fortunas, que avia costado la empressa, pero que à Medea la Infanta, hechizera, quanto hermosa, se debian los aciertos, por cuya causa, trayendosela Jasson, y desposado con ella, habitavan ya en Corinto.

No ay que referir el sentimiento, y dolor con que escuchò Hysiphile nuevas tan penosas, quando se dexa entender lo que alli sentiria. Muchas penas juntas acosaron el pecho desta Reyna, verse olvidada de su esposo, verle casado con otra, hallarse ya casi en cinta, y temer el suplicio, de aver quebrado sus leyes, sin aver vn Principe, qual Jasson, que la amparasse; mas nada, como los zelos, la aquexavan: y assi pidiendo tinta, y papel, despachò al mensagero con esta carta.

CARTA DE HYSIPHILE A JASSON.

LA Fama boladora ha pregonado ya por todo el Orbe, que has buelto de Colchos à Tesalia, triunfante, y vitorioso con el Vellocino; y aunque lloro mi agravio, de no averme dado cuenta, quiero darte el parabien, llevada del afecto que vive en mi coraçon; pues ya considero, que estorvaria que me escrivieses, essa Infanta encantadora, con quien buelves amigado, que no es bien la llame esposa, quando yo estoy viva. Mas dõde està la fe? Adonde las promessas? Y donde los juramentos de no olvidarme jamàs? Estas son las ternezas de la partida? Estos los abraços? Estos los sollozos? O hados crueles, pues me obligastets à amar à vn hombre ingrato! Bien pude yo, quando arribaste à mi Reyno, echar à fuerça de lança à ti, y à tus soldados, que no es la vez primera que han vencido mis mugeres, armados esquadrones: pero no quise se te hiziesse mal passage, ni que te diera nadie pesadumbre: antes dandote mi casa, te hize de todo dueño, llamandote marido. Bien hecho à mis caricias, bien hallado en mis alhagos te estuviste muchos meses, hasta que con promessas falsas, te ausentaste de mis braços. Aficionòsete, pues, essa hechizera, y mas à fuerça de sus hechizos, que de su hermosura, hizo que te aficionasses, sin reparar en los riesgos, que con ella te amenazan: pues no sè yo que hombre de juizio, se atreva à estàr à solas, ò en la cama, con muger, que en la noche mas tẽ-

pes-

pestuosa, sale con gemidos tristes, à buscar yervas nocivas: muger, que à los cavallos del Sol les pone lato, y haze que la Luna buelva atràs en su carrera: la que con mostrarse atrada, arranca vn cerro, la que desgreñada, y fea, se passea en los sepulcros, la que cogiendo huessos, haze mil embustes, indignos que se digan. Si con muger semejante estàs bien hallado, permiteme, si quiera, que me quexe, afeandote tu culpa. Si tu sangre, y tu prosapia es generosa, y ilustre, no te desmerezco, pues sabes, que soy hija del Rey Toante, que es Baco mi abuelo, que con corona de estrellas, laurea mi ascendencia, y que soy en fin hermosa, que es la mayor gracia: este Reyno de Lemnos es mi dote, tierra rica, y deliciosa, y que en paz, y en guerra, es su gente temida, y respetada. Y quando estos interesses no fueran bastantes à llamarte mio, bastava averte dado ya de mis entrañas el deseado fruto, que querias: ya saliò à luz mi parto, en dos Infantes bellos, que tienes ya por hijos, tan parecidos à ti (salvo en el engañar) que verás en cada vno tu misma semejança. Allà te los embiara, sino temiera rigores de essa cruel, que te haze lado, que es madrastra en fin, aunque yo vivo, y no ay desdicha mayor, que echar hijos à madrastras. Y dime, por tu vida, si permitiera el Cielo, condolido de mis ansias, y de mis afrentas, que haziendo viento contrario, aportara à mis puertos tu galera, si al desembarcar enlaçado de essa infame, te saliera yo al encuentro con mis hijos, no te quedaras absorto, y avergonçado? No rogaras à la tierra que se abriera, y te tragara? Con que cara, di, cruel, me miraras entonces? Jasson ingrato, con que ojos miraras à tus hijos? que premios, ò que castigos mereciera tu maldad? Bien pudieras tu hospedarte seguro de mi enojo, no porque no mereciesses pena mucha, sino porque me precio de piadosa; pero dessa dama adultera biziera tal destrozo, que acrisolandole el cuerpo en mil heridas, mis ojos, por lo menos, hartara de sangre. Ya no succediò assi, mas ruego al Cielo, si ay algun Dios, que me escuche riguroso, que llore Medea con eterno llanto, como llora Hysiphile, dexada de su esposo; vease castigada con la pena de Talion; esto es, que al mundo, que viendome madre de dos Infantes, he sido dexada de su marido, con otros dos hijos, viva miserablemẽte el resto de su vida: no goze de lo que ha alcançado por mal medio; y pues fuda en vicios, y deleytes su ganancia,

pier-

pierdalo, aun peor que lo ha ganado. Desterrada, y vagabunda ande por el Orbe, sufriendo los mismos males, que me han causado sus hechizos: veaſe en ſuma pobreza, que es mal fuerte; y deſeſperada, y rabioſa ſe quite la vida. Yo la Infanta Hyſiphile, à fuerça de mi agravio: eſto le ſuplico al Cielo vna, y mil vezes.

Con ſemejante deſpacho deſpidiò la triſte ſeñora al menſagero, mas poco le aprovechò, para que dexaſſe Jaſſon à ſu Medea, que recuerdos de razon, para quien ſe halla enamorado, ſon remedios perdidos. Las mugeres de Lemnos, picadas tambien de vèr con hijos, la que veneravan Reyna, aſiendoſe à ſus leyes, le quitaron la Corona; y aun la quitaràn la vida, ſino ſe echara al mar, huyendo en vn navio. Prendieronla vnos Coſarios, y preſentaronſela al Rey Licurgo, quando en compañia de otros Reyes iva à la jornada de Tebas; hizola ama de vn hijo recien nacido, deſcuydòſe vn dia con èl, y le picò vna vibora. Enojado el Rey quiſo matarle, mas ſus dos hijos della, y de Jaſſon, ya mancebos, conociendo era ſu madre, la libraron de la muerte. No cuentan mas las hiſtorias del fin deſta Princeſa, mas baſta vèr, que por mal correſpondida, furcò mares de deſgracias; y aſsi podrà ſer alivio à las mas altas ſeñoras, à quien ſus maridos dexan, por darſe à nuevos guſtos. Bien puede nueſtra Michol, y qualquier otra ſeñora que ſe vè olvidada, moſtrarſe compaſsivas al tragico de Hyſiphile, y enojadas con Jaſſon, por verle ingrato, feo lunar, en quien es hombre de prendas, que aunque aficionarſe de agenas hermoſuras, es falta que deſdora al que es iluſtre, quando tiene en ſu caſa belleza, que le baſta; con todo ya es deſman que ſe tolera, no faltando à ſus obligaciones; pero quando al deſayre ſe añade la ingratitud, negando deudas forçoſas por brindis de nuevos guſtos, no ay ſufrimiento humano, que tenga cordura, la mayor paciencia ſe haze à los deſgarros.

****

CAPITULO QUARTO.

EN QUE PARA EL MISMO ASSVNto ſe cuenta la Hiſtoria de Medea.

EXEMPLO TERCERO.

AVNQUE Los exemplos de Enone, y de Hyſiphile eran, me parece ſuficientes para alentar peſadumbres de deſprecio en bellezas poco dichoſas, y ſeñoras infelizes, con todo no es razon, que dexemos en ſilencio lo que falta de la hiſtoria de Jaſſon, ſino que refiramos ſu ſegundo empleo, que como eſcapò tambien con la ingratitud primera, ſe fue dos vezes à ingrato: alma que ſe dà à vn delito, le reitera quando quiere. Hechizado, pues, Jaſſon con los dulces alhagos de Medea (como ya diximos) ſaliò de Colchos huyendo con el robo; y llegando à Teſalia ſu patria, aclamando ſu vitoria, fue paſmo à los naturales, terror à los eſtrangeros, que como la empreſa del Vellocino la juzgavan impoſsible, al verle vitorioſo le veneraron valiente. El tanto por lo bizarro, como por lo agradecido, hazia que à ſu Medea la tributaſſen las gracias, refiriendo à cada paſſo los encantos de ſu ciencia. Fueronſe de Teſalia à vivir à Corinto, quizà porque el viejo Pelias no les hazia buena cara, como ya los via herederos. Alli bien hallados paſſaron delicioſa juventud con muchos hijos, que como prendas del alma avivan mas el amor, el paſſatiempo, y el guſto. Tan vnidas parecian eſtar las dos voluntades, que todos comunmente la juzgavan vna ſola. Notable felicidad, quando llegan los caſados à obedecer à eſte eſtremo! Mas quando en el mundo permaneciò coſa eſtable? Quando la fortuna no tuvo ſus reveſes con los mas bien quiſtos? Quando al mas ſeguro amor no padeciò ſus deſmanes? Y quando el hombre mas fiel no atropellò obligaciones?

Autores deſta hiſtoria Strabon, lib. 7. c. 11. Diodor, lib. 5. c. 3. Ovidio, lib. 7. Metamorph. epiſtol. 12. Pineda, 1. p. lib. 3. c. 6.

En la mayor tranquilidad de ſu Hymineo paſſavan Jaſſon, y Medea vida amable, quando al cabo de diez años (tiempo baſtante para hajarſe vna hermoſura, y mas à fuer-

fuerça de partos) pareciendole à Jasson, que no ostentava Medea aquella beldad que antes, ò à él por lo menos se lo parecia; pues bien mirada, ni el cielo de la cara estava tan bruñido, ni las mexillas juravan yà de rosas, ni los labios apostavan à claveles, començò à mirarla tibio, y à vsar algunos despegos. Medea, como tan avisada, y astuta, dissimulando al principio los desayres, procurò inquirir, y vèr la causa de la mudança. Presto topò con ella; porque muger sentida, y en visperas de zelosa, despavila mucho. La Princesa Creusa, hija de el Rey de Corinto, moça, y de buena cara, era el desvelo de Jasson. Enamorado de ella, diò en hazerla galanteos, temeroso à los principios; pero despues à cara descubierta; que es proprio de maridos mal mirados, començar cobardes à ofender, y en viendo que ya los notan, proseguir la ofensa ossados.

Entendida ya Medea, que los desvios de su dueño nacian de otros amores, se hizo tanto al sentimiento, que acabara con la vida, à no abroquelarse de valor para la vengança; que aunque siente vna zelosa, antes se haze à la ira, que al desmayo. Ardiendo, pues, en zelos, propuso sus quexas à Jasson con bien sentidas razones, que aliñadas con algunas lagrimas, y mezcladas con suspiros, movieran à ternura animos de bronce. Jasson, por luzir su yerro, se valiò de esta traza, diziendo, que el querer èl à Creusa no era passion amorosa, sino conveniencia de su casa; pues siendo heredera de Reyno tan famoso, podia casandose con ella, adquirirles à sus hijos aquella Corona. Esto dezian los labios; pero otra cosa sentia el coraçon, y Medea, que no era boba, començò à afearle aquellos desatinos, diziendole, perdonava aquella piedad, y que sus hijos querrian mas el gusto, y reputacion de su madre, que no aquellos aumentos de Patrimonio. Con estos, y semejantes debates passaron muchos dias, lid penosa para entre casados, harta guerra para de puertas adentro; y como en quitandose la mascara vn marido, obra con mas libertad aquello que le dà gusto; assi Jasson mas licencioso, visitava à Creusa, persuadiendola su amor à fuerça de finezas, mostrandola aborrecer memorias de Medea, que es con lo que mas se contrastan hermosuras

pre-

pretensas de vn casado. Finalmente, entendido el Rey Creonte, de que Jasson, repudiando à Medea, querria ser esposo de su hija; tuvolo à mucha dicha, y avivando mas los medios, hizo que se efetuassen las bodas, ardiendose Corinto en luminarias, y fiestas.

Del modo que se hallaria la desdichada Medea, no ay que referirlo, quando se dexa entender de los que saben sentir. No ay rayo que mas hiera à vna muger de prendas, que el verse menospreciada; no ay dolor mas sensible para la que se precia de hermosa, que su marido la dexe; assi Medea, viendose Infanta de Colchos, à quien tantos Principes la veneraran por Reyna, y hallandose, à su parecer, sino con las bizarrias juveniles, con hartos brios de hermosa (pues no ay Dama, que aunque la edad la vaya deshojando la belleza, se rinda à lo marchita) se hizo tanto à los estremos, que qual rabiosa tigre, à quien roban sus cachorros, fulminò enojos, y furias con destempladas vozes, aunque anegadas en llanto. Temiòla Jasson, y anduvo prudente, porque es desatino grande, oponer las valentias à vna muger agraviada; y assi, sin querer verla, la embiò à mandar se saliesse de Corinto. No querria Creusa (claro està) tener à la vista aquella desazon de sus amores, aquel tropezon al gusto, ni Jasson querria tampoco en agravio conocido tropezar con la ocasion. Desterròla, pues, de la Corte, y Medea antes de partirse, le escriviò vn papel de aquesta forma.

CARTA DE MEDEA A JASSON.

A Cuerdome, Jasson ingrato, y tirano, cruel de mi alvedrio, que hallandome yo Reyna en los Palacios de mi padre, arribaste à Colchos, para ganar el dorado Vellocino; empressa de satinada, à no vẽcer mi amor tamaños impossibles. Alli te vi vna noche, quando con magnifica grandeza, y acõpañado de Grandes te combidò el Rey à cenar, negado à sus rigores, y pagado de sus cortesias. Nunca alla llegaras, y nunca yo te viera, pues tu huvieras aborrado el ser ingrato, y yo no llorara aora mi desprecio. Entõces, pues, embelesado à mi hermosura, cautivo de mi belleza, me hiziste mil galanteos, solicitando mi ayuda para tu

pre-

pretension, y mi amor para tu gusto. Yo grata à tus finezas; creida de tus palabras, ciega à tus halagos, atropellando paternales fueros, cumplì quanto me pediste. A fuerça de mi ciencia faliste con la vitoria, sugetando toros bravos, y adormeciendo Dragones. Dite el alma, que es lo mas, y entregada à tu alvedrio, menospreciè mi Reyno, me niguè à mi padre, dexè mis riquezas, y fugitiva contigo vine a Provincias estrañas. Caiste contigo, y en dulce lecho te he sido fiel compañera muchos años, dandote frutos hermosos, con que desbechar cuydados, y aumentar los gustos. Porquè, pues, quando te hallas con tantas obligaciones, me las niegas todas, sin averte dado causa? Tanto ha podido ẽtigo essa nueva veldad, que haze que atropelles con tu credito, desdorando con lo infiel los timbres adquiridos? Donde estàn las promessas que me hiziste, quando amante me seguias por los bosques? Aquellos juramentos que me hazias, de que sino es conmigo, no casarias con otra, en que han parado? No basta agraviarme à mi, sino ofender al Cielo? No basta atropellar mis beneficios, sino romper tambien divinas leyes? Aora me baldonas de encantadora, de pobre, de estrangera, y no te acuerdas, quando me reverenciavas por señora? Iora me arrojas de tu casa, y te olvidas de la acogida honrosa, que hallaste en la mia? Ya estava disponiẽdo mi viaje, no tanto por obedecerte, quanto por no estàr à la vista de essa Infanta, que me agravia, y de repente me assaltò vn tropel de sustos, quando escuchè los canticos sonoros, el alboroto, y estruẽdo de tus bodas. Elada quedò la sangre, el coraçon sin aliento, el pecho frio. Desde vn balcon vi algo de la fiesta, resplandecer las hachas, sonar las chirimias, y vitorear el vulgo tu infame casamiento. Vivan Jasson, y Creusa, parece que dezian; y quanto mas llegavan estas vozes à mis oidos, tanto eran mayores mis miedos, y sobresaltos, tanto mas grandes mis penas. Mis criadas, y sirvientes lloravan lastimados; y por no dezirme el caso, imaginando, que yo no lo sabia, encubrian de mi lagrimas lloradas; porquè que siervo huviera, ni que criado, que tuviera atrevimiento, para mancillarme el alma con tal nueva? Yo me hazia ignorante de mi mismo dolor, como si valieran razones de estado, quando hastava vn alma en turbaciones, y suspiros. Mi menor hijo, que como zagalejo, con otros de su edad, avia salido à Palacio à ver

Caricioſa ficcion de Ovidio, Epiſt. 12.

ver las fiestas, publicadas con atabales, y clarines, entrò alborotado; y aunque rapaz tan hecho al dolor, y al susto, que sin poder subir las primeras escaleras, començò desde el zaguan à darme vozes, diziendome: Madre, madre, salga presto à la ventana, y verà la pompa, y el dorado carro con que và mi padre al lado de la Princesa. Apenas oì al niño, quando dexados ya los disimulos, desgarro mis vestidos, arrojo los arreos, mantillas, y arracadas, y hechas navajas mis viñas, rasgo el pecho, y maltrato mis mexillas. Animo tuve, y pensamiento osado de abrir camino por entre la gente, y llegando à tu carro, quitarle la Corona à mi enemiga, y abraçandome de ti, dezir à vozes: Este es mi marido, dadmele, señores. Enfin no me atrevi, ni pienso aprovechara la fineza, segun te miro empeñado. En vn bolcan de zelos me consumo, quando considero, que està gozando Creusa los braços que son mios. Yo despreciada, lloro à solas; y ella querida, goza à tu lado delicias de Hymineo, y por ventura quando la dizes requiebros, y palabras dulces, porque con sus dorados cabellos mas te enlaçe, fingiràs en mis costumbres muchas faltas, me achacaràs muchas culpas, diràs, que no soy hermosa, y que ella es vna deidad. Con esto te abraçarà risueña, y te harà mil alagos cariñosa. Riase, riase aora Creusa, en menosprecio mio: estè alegre, recostada entre la grana, y en talamo sumptuoso repase sus contentos, y alegrias, que yo la juro, que la vendrà tiempo que se le cõviertà en lagrimas las risas, y entre llamas crueles del fuego en q̃ me abraso, verà su castigo, en cenizas, y pavesas verà embuelto su Palacio. Pero si acaso tu coraçon se enternece à ruegos mios, si con mis plegarias justas quieres ablandarte, escucha por mi amor, las razones, y palabras de vna triste. Humilde estoy Jasson, ven me verás humilde; y que postrada à tus pies, como algun dia te postrava tu à los mios, te pido solamente, que me quieras, que no agravies à mi amor, que no me menosprecies. Mas si acaso de todo punto me tienes olvidada, si ya mi cara te parece fea, si ya mis ojos, que algun dia los llamavas soles, no te prestan luzes; si ya todo mi cariño te es enfado; ten piedad, por lo menos de tus hijos; duelete destos Infantes, no les dès madrastra, aun estando yo viva. Por ellos, pues, Jasson (ya que no lo merezca) por ellos digo, y por los Dioses santos te suplico, que te buelvas à mi, y me restituyas la fè que me quebrantas. A ti solo te pi-

 dos

do; à ti, que eres mi esposo; à ti, pues yo sola te merezco; à ti, que me has hecho madre de dos hijos, de dos infantes bellos, no los hagas infelizes. Mas si tanta humildad no me aprovecha, si tantos ruegos no sirven, si tanta razon no basta, quedate cruel para açote de mi honor; goza de tu amiga, goza de esse nuevo Reyno, que te dà su padre; goza essas nuevas riquezas, goza essa nueva beldad, que yo les harè à todos; mas callo lo que harè, que no quiero anunciarles los castigos quando los pienso hazer tales, que aun à mi misma me pese de averlos hecho. Mira en esto qual estoy, y porque digo mucho en esto.

Con esta carta desahogò Medea el pecho, que suele ser alivio en quien se halla con agravios, reñir aun en vn papel sus sentimientos. Desahogase la pena, quando hecha espada la pluma tira rasgos al papel. Bien pudiera Jasson temer las amenazas, quando conocia los encantos de Medea, y la mirava ofendida; mas engolfandose vn hombre en mares de belleza, aunque vocee el Piloto de la razon, ni haze caso de peligros, ni tiene miedo à las rocas. Prosiguiò con su disinio, concluyò sus bodas, y mandò se acelerasse el destierro de Medea. Ella que viò la resolucion, y el poco fruto que hazian sus bien sentidas quexas, sus lagrimas, y ruegos, como sagaz, y astuta se hizo al disimulo; dexò el llanto, callò las amenazas, y encubriò su intento: que es cordura en quien ha sulminado la amenaza, deslucir la execucion para lograrla. Assi Medea enjutos ya los ojos, hechos brios los desmayos, y haziendo gala la afrenta, saliò à cumplir su destierro; mas antes de partirse, en tanto que se desmantelava la casa, y se fardavan las tapicerias, y aliñavan los baules, tomando en son desto los dias que le pareciò ser necessarios, dispuso con muchas yervas ciertas confecciones, que al toque de su precepto abortassen fuego.

Vna noche, pues, quando los mudos silencios tienen al mundo dormido, sale Medea disfraçada, y negada à los temores, endereza intrepidos los passos à Palacio. Embrea con los hechizos las paredes, y las puertas, en especial aquellas donde Jasson, y Creusa tenian sus quartos, que como alli se assestava mas el tiro, derramò mas el veneno à aquella estancia. Hechas estas diligencias, se saliò de Cotinto à ponerse en salgo, bien satisfecha de que à su tiempo obrarian sus encantos

tos maravillas. Bien descuidados de semejantes riesgos gozavan los nuevos casados sus amores, quando vna noche triste, que embuelta en obscuridades, se hizo temerosa, començaron las nubes al son de truenos horribles à abortar centellas. Prendiò fuego en el hechizo, soplaron recios los vientos, y con desapoderada furia començaron à arder omenajes, y edificios. Despertò Jasson assustado al ruido, pensò que era otra cosa, saltò del lecho, y sin cuidar de vestido, tomò la espada, y se arrojò à la puerta. Esto le valiò para escapar con vida; porque ya las llamas le salieron al encuentro, y chamuscandole guedejas, y copete, no le dexaron lugar para bolver atràs à cuidar de la esposa. No fue poco romper por el peligro, y embuelto en fuego, y en humano, saltar à la calle desde vna ventana.

La infeliz Creusa, que sobresaltada del espanto, andava tentando el lecho, buscando à su esposo; al ver que no le hallava, y que vn besubio de fuego la quemava ya la ropa, se hizo toda à las vozes, toda al llanto, toda à los estremos. Jasson? Jasson? repite muchas vezes, ahogados los acentos con la pena, y el dolor. Salta de la cama presurosa, desaliñado el cambray, destrençados los cabellos, torpes las acciones. Busca la puerta, pero no la halla, fuego si mucho todo lo que topa, fuego quanto pisa, fuego quanto encuentra. Ya los comunes alaridos alborotan el Palacio, ya la comun voceria añade miedos à miedos, ya el Rey Creonte rinde la vida en las llamas; ya damas, y doncellas se sepultan en cenizas; ya casi todos son cadaveres funestos. Desamparada, pues, de todo humano socorro, se entregò Creusa en braços de la muerte, cayendo cardeno lyrio, quien blasonò de jazmin, y moretada violeta, la que presumiò de rosa. Assi fenecen bellezas, assi mueren lozanias, assi acaban hermosuras.

No saciò aun Medea sus rabiosos zelos con este estrago; ni en ver muerta à su enemiga se diò por vengada; antes sabiendo que Jasson avia escapado de el incendio, en vez de amaynar sus iras, se hizo mas à la crueldad. En los dos hijos hermosos que tenia de Jasson, acabò de despicar su agravio, pues ciega al amor natural, ciega à la razon, los degollò con sus manos, y fue verdugo cruel de dos vidas ino-

centes;estremo de zelosa,el mayor que viò jamàs elOrbe!cruel-dad la mas inaudita que vieron los siglos!No quiso Medea que le quedasse de Jasson prenda ninguna,por no ver llamarse madre de hijos de quien la avia ofendido. Demàs desto quiso por los mismos filos,despicarse, y darle las heridas, casandole con otro; porque experimentasse el frenesi de los zelos, y cotejasse consigo su dolor,y sentimiento. Huyose,pues,à Atienas,donde el Rey Egeo,padre de Teseo,la diò acogida;y aficionado della, pues respeto de sus canas,aun era Medea hermosa, la recibiò por muger,y della tuvo vn hijo,que fue Medo, por cuyo nombre(dizen algunos)diò apellido su madre à la Provincia deMedea. Por no sè que disgustos que tuvo Medea con Teseo, el Rey la apartò de si;y huyendo à otras Provincias, no la faltaron Principes que se le aficionassen,y la hiziessen lado, teniendo de algunos dellos hijos muy esclarecidos.

A todas estas fortunas, à toda esta vengança, à toda esta crueldad pudo obligar vn marido, con dexar à su muger, y entregarse à otra. A tragedias semejantes obligan zelos, y agravios; y aunque no es digna Medea de que ninguna la imite en las venganças, con todo gustarè mucho, que se les cuente esta historia à los hombres poco atentos, y à maridos mal mirados, para que temerosos de exemplos, y fracasos semejantes, refrenen sus passiones. No se puede dezir esto por nuestro David, pues èl aunque casò con otras, no se olvidò nunca de Michol, sino por aquellos, que al modo de Jasson se vàn à ingratos,llevados del apetito, y agenos de la razon. Mire, pues, Michol este exemplo, si quiere con el tener algun alivio, no por la parte de Medea zelosa, sino por la parte de Jasson ingrato. Jasson sin causa,solo por su apetito, se apartò de su muger, y se casò con otra. David, si se casò con Achinoa, y con Abigail, forçaronle quizà las ausencias de Michol. Lo que en Jasson fue gusto, fue en David necessidad. Jasson se casò ofendido,David se casò rogando, Jasson se negò à la fee del primer Matrimonio, David se mostrò fiel siempre con la que amò primero. Jasson, aunque le escrive Medea,se haze esquivo;David escriviria, y leeria letras de Michol muy cariñoso. Luego cotejados el vn caso con el otro, David con Jasson,bien podrà aliviarse la que es muger de David,repassando los desprecios que vsò Jasson con Medea.

CAPITULO QUINTO.

EN QUE PARA EL MISMO assunto, se cuentan las mocedades de Moyses, y su primer casamiento con la Princesa de Etiopia.

EXEMPLO QUARTO.

ALiente nuestro intento el Caudillo del Pueblo Hebreo, Moyses,quando allà en su juventud supo hazerse à los amores,y dexar Reynas burladas,à fuerça de su industria.Contarè su nacimiento,y su criança,por cosa prodigiosa.Avia mandado Faraon, Rey de Egipto,que à todos los niños varones aunque naciessen de los Hebreos los matassen : mandato el mas cruel,que divulgò Tirano.Fuè(dize) la causa, averle dicho vn agorero,que avia de nazer vno de aquel linage, que pondria à Egipto en graves riesgos.Pusose pena de muerte al padre, ò à la madre,ò à qualquier otro que quebrantasse el decreto;y viendo con el rigor que se executava,atonitos, y pasmados los Hebreos,eligieron por medio,abstenerse de sus mugeres, para no ver lastimas,y desdichas tan sensibles en sus caras, y queridas prendas.Abrahan,nieto de Levi,y viznieto de Jacob, hombre de grã pecho,y que ya de su muger,y prima Jocabed,tenia dos hijos,Maria,y Aron:afeoles mucho à los de su nacion el negarse à sus mugeres,alegandoles,que era poca confiança de la piedad Divina,pues Dios tenia prometido à su padre à Abrahan, que al cabo de quatrociẽtos años de trabajos, de calamidades, opressiones,y disgustos,los avia de sacar triunfantes à tierra de promission,en cuya promesa, confiado èl no dexaria por ningun caso de procurar, y desear que le naciessen hijos. Naciole,pues, Moyses en el año primero del edicto, al qual su madre, viendole tan dotado de hermosura, le puso por nombre Melchil, que quiere dezir Rey. Tuvo muy facil el parto, con que no lo sintieron los Egipcios, que servian de espias, y de verdugos,quando alguna desdichada andava con los dolores.

Autores destahistoria. El Exodo, Josepho, 2. Antiquit. c. 3. & 5. Philõ. in vita Moysi. Said. in Moyse, S. Antonino, 1. p. histor. tit. 2. c. 4. Hist. Eclesiastica, c. 6. Pinad. in Monarchi. 1. p. lib. 2. c. 18.